

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LI, número 21 (2.618)

Ciudad del Vaticano

24 de mayo de 2019

EN ESTE NÚMERO

EN MADRID
HA SIDO BEATIFICADA
MARÍA GUADALUPE
ORTIZ DE LANDÁZURI

Un don
para los demás

PÁGINA 9

CUARTO ANIVERSARIO
DE LA BEATIFICACIÓN DE
SAN ÓSCAR ROMERO

La palabra
oportuna para
consolar

PÁGINAS 6-7

EL CARDENAL TURKSON
INTERVIENE SOBRE EL
PRÓXIMO SÍNODO
DE LA AMAZONÍA

De lo global
a lo local

PÁGINA 10

EL PROFESOR
GUZMÁN M. CARRIQUIRY
LECOUR FINALIZA SU
TRABAJO EN LA CURIA

Casi medio siglo
en la Santa Sede

PÁGINA 11

PONTIFICIO INSTITUTO
PARA LAS MISIONES
EXTRANJERAS

Pasión y urgencia
de la misión

PÁGINA 11

RECUERDO A LA
MISIONERA ASESINADA
EN ÁFRICA Y A LOS
FIELES DE CHINA

Especial cercanía
y afecto a los
católicos del país
asiático

PÁGINA 12



Testigos
de caridad
y de
fraternidad

Diálogo judío-católico

Al final de la audiencia general del día 15 de mayo, el Papa entregó un saludo a los participantes de la XXIV conferencia del International Catholic Jewish Liaison Committee (ICJLC) en el que les agradeció su compromiso con el diálogo judío-católico. Les recordó también que desde la promulgación de *Nostra aetate* hasta hoy, «el diálogo judío-católico ha dado buenos frutos» y que «compartimos una rica herencia espiritual, que puede y debe ser valorada cada vez más, creciendo en el descubrimiento mutuo, en la fraternidad y en un compromiso común en favor de los demás». También señaló que, en el marco de una cooperación más intensa, es bueno que se aborden cuestiones actuales, «como la actitud hacia los refugiados y la búsqueda de formas de ayudarlos, la lucha contra el preocupante recrudescimiento del antisemitismo, la reflexión sobre la persecución de los cristianos en diversas partes del mundo». Para finalizar, Francisco recordó: «Nuestra fuerza es la fuerza mansa del encuentro, no la del extremismo que aflora hoy e en varias partes y que lleva solamente al conflicto. Uno nunca se equivoca buscando el diálogo».

Las escuelas cristianas

Un pionero de la educación «que soñaba con una escuela abierta a todos». Así definió el Papa Francisco a San Juan Bautista de La Salle en la audiencia concedida el día 16 de mayo a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la comunidad fundada por él que celebra el tercer centenario de su fallecimiento. Como recordó el Pontífice, san Juan Bautista de La Salle emprendió reformas audaces en la enseñanza para responder a las necesidades de su época.

Reemplazó el latín, lengua habitual de la enseñanza, por el francés, creó grupos homogéneos de aprendizaje, instituyó los Seminarios para los jóvenes que querían convertirse en maestros sin ser parte de ninguna institución religiosa, fundó las escuelas dominicales para adultos, y creó proyectos educativos para jóvenes delincuentes y para reclusos. «Soñaba - dijo el Papa- con una escuela abierta a todos, por lo que no dudó en enfrentar las necesidades educativas extremas, introduciendo un método de rehabilitación a través de la escuela y el trabajo». El santo francés, innovador brillante y creativo en la visión de la escuela, en la concepción del maestro y en los métodos de enseñanza, estaba convencido de que la educación es

La semana del Papa

un derecho de todos, incluidos los pobres. Así, para dedicarse a la educación de la clase social más baja dio vida a una comunidad de laicos para llevar a cabo su ideal, «convencido -subrayó Francisco- de que la Iglesia no puede permanecer ajena a las contradicciones sociales de los tiempos con los que está llamada a confrontarse». Y esta convicción le llevó a establecer una experiencia original de vida consagrada a través de la presencia de educadores religiosos que, sin ser sacerdotes, interpretasen de una manera nueva el papel de «monjes laicos», sumergiéndose totalmente en la realidad de su tiempo y contribuyendo así al progreso de la sociedad civil.

El Papa instó a los herederos de la misión de San Juan Bautista de La Salle a «profundizar e imitar su pasión por los últimos y por los rechazados» y a ser los protagonistas de una «cultura de la resurrección», exhortándoles a «salir en búsqueda de aquellos que se encuentran en los modernos sepulcros del desamparo, de la degradación, del malestar y de la pobreza para ofrecerles una nueva esperanza de vida».

A los trabajadores sanitarios

La Asociación Católica de Trabajadores de la Salud (ACOS), que celebra el 40º aniversario de su fundación fue recibida por el Papa en audiencia el día 17 de mayo. Francisco abordó en su discurso, entre otros, los temas de la objeción de conciencia, el desafío ético de las nuevas tecnologías y la necesidad de que el sistema sanitario ponga en el centro a la persona y no la lógica de empresa. «Muchos creen que cualquier posibilidad ofrecida por la técnica es de por sí moralmente factible -señaló el Pontífice- pero, en realidad, cualquier práctica médica o intervención sobre el ser humano debe evaluarse cuidadosamente para saber si realmente respeta la vida y la dignidad humanas».

Y añadió: «La práctica de la objeción de conciencia, -hoy se pone en tela de juicio- en los casos extremos donde la integridad de la vida humana esté en peligro se basa, pues, en la necesidad personal de no actuar de manera diferente a la propia convicción ética, pero también representa una señal para el ambiente sanitario, en el que uno se encuentra, así como para los pacientes y sus familias». Francisco también apuntó que «la curación, entre otras cosas, pasa no solo por el cuerpo sino también

por el espíritu, por la capacidad de recuperar la confianza y de reaccionar; por lo tanto, el paciente no puede ser tratado como una máquina, ni el sistema de salud, público o privado, puede ser concebido como una cadena de montaje». Y agregó: «Las personas nunca son iguales, deben ser comprendidas y cuidadas una por una, como hace Dios».

Los bancos de alimentos

Francisco recibió el día 18 de mayo en audiencia a los representantes de la Federación Europea de Bancos de Alimentos (FEBA), formada por 224 Bancos de Alimentos repartidos en 18 países. El Pontífice comenzó su discurso agradeciendo el trabajo a los voluntarios que colaboran en los Bancos de alimentos. «Proporcionar alimentos a aquellos que tienen hambre -dijo el Papa- no es asistencialismo: quiere ser el primer gesto concreto de acompañamiento hacia un camino de redención... Y vosotros os ponéis en juego no con palabras, sino con hechos, porque lucháis contra el desperdicio de alimentos recuperando lo que se perdería».

Y añadió: «Tomáis lo que entra en el círculo vicioso del despilfarrar y lo ponéis en el círculo virtuoso del buen uso. Hacéis un poco como los árboles, que respiran contaminación y restituyen oxígeno. Y, al igual que los árboles, no retenéis el oxígeno: distribuis lo que sea necesario para vivir para que se administre a quienes más lo necesitan». El Pontífice subrayó que luchar «contra la terrible plaga del hambre» también significa «combatir el desperdicio», que es «la expresión más cruda del descarte».

Y añadió al respecto: «Me viene en mente cuando Jesús, después de distribuir los panes a la multitud, pidió que se recogiesen los pedazos que sobraban para que no se perdiera nada (cf. *Jn* 6, 12). Recoger para redistribuir, no producir para derrochar. Descartar los alimentos significa descartar a las personas». «Desperdiciar el bien es un mala costumbre que puede infiltrarse en todas partes, también en las obras de caridad», advirtió Francisco Y agregó: «A veces, los impulsos generosos, animados por excelentes intenciones, se ven frustrados por burocracias estancadas y excesivos costos de administración o se traducen en formas asistenciales que no generan un verdadero desarrollo. En el mundo complejo de hoy, es importante que el bien se haga bien: no puede ser fruto de mera improvisa-

ción, necesita inteligencia, planificación y continuidad». Por eso, el Ppaa pide una economía «que se parezca más al hombre, que tenga alma y no sea una máquina incontrolable que aplaste a las personas. Demasiados hoy están privados de trabajo, dignidad y esperanza; muchos otros, por el contrario, están oprimidos por ritmos productivos inhumanos, que anulan las relaciones y afectan negativamente a la vida familiar y personal». El Papa agregó: «La economía, nacida para ser "cuidado de la casa", se ha despersonalizado; en lugar de servir al hombre, lo esclaviza, sometiendo a mecanismos financieros cada vez más alejados de la vida real y cada vez menos gobernables».

Los mecanismos financieros son «líquidos», son «gaseosos», no tienen consistencia. ¿Cómo podemos vivir bien cuando las personas se reducen a números, las estadísticas aparecen más que los rostros y las vidas dependen de los índices bursátiles?».

La FEBA facilita cada año alrededor de 274.000 toneladas de alimentos, distribuidos por 25.000 Instituciones Benéficas a más de 4.300.000 personas.

A la Conferencia Episcopal Italiana

El Papa inauguró apertura de los trabajos de la 73ª Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana, que se desarrolló en el Vaticano, desde el 20 hasta el 23 de mayo sobre el tema: «modalidades e instrumentos para una nueva presencia misionera». Francisco abordó con los obispos italianos tres puntos: Uno de ellos fue la sinodalidad y colegialidad, «el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» según el Papa. Otro de los puntos abordados por el Pontífice fue la reforma de los procesos matrimoniales, establecida en los *Motu proprio* «*Mitis Iudex Dominus Iesus*» y «*Mitis et Misericors Iesus*», publicados en 2015, y que reordenaron los procesos y los fijaron en tres tipos: ordinarios, breves y documentales. Al respecto, Francisco pidió que la reforma se aplique en todas las diócesis en las que todavía no se ha aplicado y señaló que «esta reforma procesal se basa en la proximidad y la gratuidad. Proximidad a las familias heridas significa que el juicio, en medida de lo posible, se celebre en la Iglesia diocesana, sin demoras y sin inútiles prolongaciones».

Y por último el Papa habló de las relaciones entre los sacerdotes y los obispos y recordó que el obispo tiene la obligación de ser cercano a los sacerdotes de su Diócesis y de cuidar la relación con ellos.

En la plaza San Pedro

Es el amor lo que «nos abre hacia el otro, convirtiéndose en la base de las relaciones humanas» y hace «capaces de superar las barreras de las debilidades y de los prejuicios»: lo subrayó el Papa comentando el evangelio durante el Regina caeli del 19 de mayo.



El amor supera las barreras y crea puentes

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy nos conduce al Cenáculo para hacernos escuchar algunas palabras que Jesús dirigió a sus discípulos en el “discurso de despedida” antes de su Pasión. Después de haber lavado los pies a los Doce, Él les dijo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Juan 13, 34). ¿Pero en qué sentido Jesús llama “nuevo” a este mandamiento? Porque sabemos que ya en el Antiguo Testamento, Dios había mandado a los miembros de su pueblo amar al prójimo como a sí mismos (cf. *Levítico* 19, 18). Jesús mismo, a quién le preguntaba cuál era el mandamiento más importante de la Ley, respondía que el primero es amar a Dios con todo el corazón y el segundo amar al prójimo como a sí mismo (cf. *Mateo* 22, 38-39).

Entonces, ¿cuál es la novedad de este mandamiento que Jesús encomienda a sus discípulos? ¿Por qué lo llama “mandamiento nuevo”? El antiguo mandamiento del amor se ha convertido en nuevo porque ha sido completado con este añadido: «como yo os he amado a vosotros», «amaos los unos a los otros como yo os he amado». La novedad está completamente en el amor de Jesucristo, ese con el que Él ha dado la vida por nosotros. Se trata del amor de Dios, universal, sin condiciones y sin límites, que encuentra el ápice sobre la cruz. En ese momento de extremo abajamiento, en ese momento de abandono al Padre, el Hijo de Dios ha mostrado y donado al mundo la plenitud del amor. Repensando en la Pasión y en la agonía de Cristo, los discípulos comprendieron el significado de esas palabras suyas: «Que como yo os he amado a vosotros, así os améis también vosotros los unos a los otros».

Jesús nos ha amado primero, nos ha amado a pesar de nuestras fragilidades, nuestros límites y nuestras debilidades humanas. Ha sido Él quien ha hecho que nos hiciéramos dignos de su amor que no conoce límites y no termina nunca. Dándonos el mandamiento nuevo, Él nos pide que nos amemos entre nosotros no solo y no tanto con nuestro amor, sino con el suyo, que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones si lo invocamos con fe.

De esta manera —y solo así— nosotros podemos amarnos entre nosotros no solo como nos amamos a nosotros mismos, sino como Él nos ha amado, es decir inmensamente más. Dios de hecho nos ama mucho más de cuanto nosotros nos amamos a nosotros mismos. Y así podemos difundir por todos lados la semilla del amor que renueva las relaciones entre las personas y abre horizontes de esperanza. Jesús siempre abre horizontes de esperanza, su amor abre horizontes de esperanza. Este amor nos hace convertirnos en hombres nuevos, hermanos y hermanas en el Señor, y hace de nosotros el nuevo Pueblo de Dios, es decir la Iglesia, en la cual todos son llamados a amar a Cristo y en Él a amarse unos a otros.

El amor que se ha manifestado en la cruz de Cristo y que Él nos llama a vivir es la única fuerza que transforma nuestro

corazón de piedra en corazón de carne; la única fuerza capaz de transformar nuestro corazón es el amor de Jesús, si nosotros también amamos con este amor. Y este amor nos hace capaces de amar a los enemigos y perdonar a quien nos ha ofendido. Yo os haré una pregunta, que cada uno de vosotros responda en su corazón. ¿Yo soy capaz de amar a mis enemigos? Todos tenemos gente, no sé si enemigos, pero que no están de acuerdo con nosotros, que están “del otro lado”; o alguno tiene gente que le ha hecho daño... ¿Yo soy capaz de amar a esta gente? Ese hombre, esa mujer que me ha hecho mal, que me ha ofendido. ¿Soy capaz de perdonarlo? Que cada uno responda en su corazón. El amor de Jesús nos hace ver al otro como miembro actual o futuro de la comunidad de los amigos de Jesús; nos estimula al diálogo y nos ayuda a escucharnos y conocernos recíprocamente. El amor nos abre al otro, convirtiéndose en la base de las relaciones humanas. Hace capaces de superar las barreras de las propias debilidades y de los propios prejuicios. El amor de Jesús en nosotros crea puentes, enseña nuevos caminos, produce el dinamismo de la fraternidad. Que la Virgen María nos ayude, con su materna intercesión, a acoger de su Hijo Jesús el don de su mandamiento, y del Espíritu Santo la fuerza de practicarlo en la vida de cada día.

Al finalizar la antifona mariana, el Pontífice recordó la beatificación del día anterior en Madrid de María Guadalupe Ortiz de Landáuzuri y saludó a los fieles presentes en la plaza.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer en Madrid fue beatificada María Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, fiel laica del Opus Dei, que ha servido con alegría a los hermanos conjugando enseñanza y anuncio del Evangelio. Su testimonio es un ejemplo para las mujeres cristianas comprometidas en el ámbito social y en la investigación científica. ¡Demostremos un aplauso a la nueva beata, todos juntos!

Os dirijo mi cordial saludo a vosotros, peregrinos de Italia y de diferentes países. En particular a los venidos de México, California, Haití; a los fieles de Córdoba (España) y de Viseu (Portugal); a los estudiantes de Pamplona y de Lisboa.

Saludo a las Canónigas de la Cruz, en el centenario de su fundación; a los responsables de la Comunidad de San Egidio procedentes de diferentes países; a los peregrinos polacos, en particular los *scouts*, acompañados por el Ordinario Militar, que han venido en el 75º aniversario de la batalla de Montecassino.

Saludo a los fieles de Biancavilla y Cosenza; a los de Pallagorio con la coral; los chicos de confirmación de Senigallia y Campi Bisenzio; al coro de San Marzano sul Sarno y al de San Michele en Bolzano; a la escuela de las Hijas de S. Anna de Bolonia y a los ciclistas del *Bambino Gesù*.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El Papa traza el perfil del periodista

Humilde, libre y valiente en busca de la verdad

La mañana del sábado 18 de mayo, el Papa recibió en la Sala Clementina a los periodistas de la Asociación italiana de prensa extranjera y pronunció el siguiente discurso.

Queridos hermanos y hermanas:

Con mucho gusto os doy la bienvenida, junto con vuestras familias, unos días después de la celebración, en muchos países, del Día Mundial de las Comunicaciones. Agradezco a la Presidenta saliente, la Sra. Esma Çakir, y a la nueva Presidenta, la Sra. Patricia Thomas, por las palabras que me ha dirigido.

En primer lugar quiero decir que valoro vuestro trabajo; La Iglesia os estima, incluso cuando metéis el dedo en la llaga, y tal vez la llaga está en la comunidad eclesial. El vuestro es un trabajo valioso porque contribuye a la búsqueda de la verdad, y solo la verdad nos hace libres. En este sentido, me gustaría repetir lo que dijo San Juan Pablo II cuando visitó la sede de vuestra Asociación hace 31 años: «La Iglesia está de su lado. Sea cristiano o no, en la Iglesia siempre encontrará la correcta estima por su trabajo y el reconocimiento de la libertad de

en la plaza de España, 8 de diciembre de 2009: *Insegnamenti* V, 2 [2009], 672). Por lo tanto, os insto a trabajar de acuerdo con la verdad y la justicia, para que la comunicación sea realmente una herramienta para construir, no para destruir; para entenderse, no para enfrentarse; para dialogar, no para hacer un monólogo; para orientar, no para desorientar; para entenderse, no para malinterpretarse; para caminar en paz, no para sembrar odio; para dar voz a los que no tienen voz, no para ser el megáfono para los que gritan más fuerte.

Me han impresionado las numerosas referencias a la humildad presentes en el discurso de vuestra Presidenta. Después de todo, vuestra sede está en *Via dell'Umiltà*. La humildad es una virtud esencial para la vida espiritual; Pero diría que también puede ser un elemento fundamental de vuestra profesión. Algunos de vosotros podrían decirme: «Padre, en nuestro trabajo hay otras características que cuentan: profesionalidad,



investigación. La presunción de saberlo todo es lo que la bloquea.

Periodistas humildes no quiere decir mediocres, sino más bien conscientes de que a través de un artículo, un tuit, un directo en televisión o en radio, se puede hacer el bien, pero también, si no se es cuidadoso y escrupuloso, perjudicar a otros y, a veces, a comunidades enteras. Estoy pensando, por ejemplo, en cómo ciertos títulos «gritados» pueden crear una representación falsa de la realidad. Una rectificación siempre es necesaria cuando uno está equivocado, pero no es suficiente para restaurar la dignidad, especialmente en un momento en que, a través de Internet, la información falsa se puede propagar hasta el punto de parecer auténtica. Por eso, vosotros periodistas debéis siempre deben considerar el poder de la herramienta que tenéis a vuestra disposición y resistir la tentación de publicar una noticia insuficientemente verificada.

En un tiempo en el que muchos tienden a juzgar todo y a todos, la humildad también ayuda al periodista a no ser dominado por la prisa, a tratar de detenerse, a encontrar el tiempo necesario para comprender. La humildad nos acerca a la realidad y a los demás con una actitud de comprensión. El humilde periodista trata de conocer correctamente los hechos en su totalidad antes de contarlos y comentarlos. No nutre «el exceso de lemas que, en lugar de poner el pensamiento en movimiento, lo cancela» (*Discurso a los gerentes, empleados y operadores de TV2000*, 15 de diciembre de 2014). No construye estereotipos. No está satisfecho con las representaciones de conveniencia que representan a «los individuos como si fueran capaces de resolver todos los problemas o, por el contrario, como chicos expiatorios, de los cuales cumplir con toda responsabilidad» (*ibid.*).

En un tiempo en el que, especialmente en las redes sociales, pero no solo, muchos usan un lenguaje violento y despectivo, con palabras que lastiman y algunas veces destruyen a las personas, se trata, en cambio de calibrar el idioma y, como decía vuestro patrón, San Francisco de Sales en *Introducción a la vida devota*, de usar la palabra como el cirujano usa el bisturí (cf. cap. XXIX). En una época de demasiadas palabras hostiles, en la que el hecho de ha-

blar mal de los demás se ha convertido para muchos en un hábito, junto con el de clasificar a las personas, siempre se debe recordar que toda persona tiene su dignidad intangible, que nunca se le puede quitar. En un momento en el que muchos difunden noticias falsas, la humildad te impide vender la comida podrida de la desinformación y te invita a ofrecer el buen pan de la verdad.

El humilde periodista es un periodista libre. Libre de condicionamiento. Libre de prejuicios, y por lo tanto valiente. ¡La libertad requiere coraje!

He escuchado con dolor las estadísticas sobre los asesinatos de vuestros colegas mientras hacían su trabajo con coraje y dedicación en muchos países, para informar sobre lo que sucede en las guerras y las situaciones dramáticas que muchos de nuestros hermanos y hermanas viven en el mundo. La libertad de prensa y de expresión es un indicador importante del estado de salud de un país. No olvidemos que las dictaduras, una de las primeras medidas que toman, es eliminar la libertad de prensa o «disfrazarla», no dejar libre a la prensa. «Necesitamos un periodismo libre, al servicio de la verdad, del bien, de la justicia; un periodismo que ayude a construir la cultura del encuentro» (Pontifex Tuit, 3 de mayo de 2019). Necesitamos periodistas que estén del lado de las víctimas, del lado de los perseguidos, del lado de los excluidos, rechazados, discriminados. Hay necesidad de vosotros y de vuestro trabajo para ayudar a no olvidar muchas situaciones de sufrimiento, que a menudo no tienen la luz de los focos, o la tienen por un momento y luego regresan a la oscuridad de la indiferencia. Me viene a la mente y al corazón una pregunta que uno de vosotros me hizo hace tiempo: «¿Qué piensa de las guerras olvidadas?» Pero, ¿qué guerras olvidadas? Esas guerras que aún continúan, pero las personas se olvidan, no están en la agenda de los periódicos, en los medios de comunicación. Estad atentos: no olvidéis la realidad, porque ahora «el golpe ha pasado». No, la realidad continúa, continuamos nosotros. Este es un buen servicio. En concreto, las guerras olvidadas por la sociedad, pero que aún están en curso.

Por eso quiero agradecerlos por lo que hacéis. Porque nos ayudáis a no olvidar las vidas que son asfi-



prensa» (17 de enero de 1988: *Insegnamenti* XI, 1 [1988], 135).

El vuestro es un rol indispensable, y esto también os otorga una gran responsabilidad: requiere un cuidado particular por las palabras que usáis en vuestros artículos, por las imágenes que transmitís en vuestros servicios informativos, por todo lo que compartís en las redes sociales. Esta es la razón por la que hoy os renuevo una exhortación que se aplica a todos en la era digital: como dijo Benedicto XVI, a veces «Los medios de comunicación tienden a hacernos sentir siempre «espectadores», como si el mal concerniera solamente a los demás, y ciertas cosas nunca pudieran sucedernos a nosotros. En cambio, somos todos «actores» y, tanto en el mal como en el bien, nuestro comportamiento influye en los demás». (*Discurso*

competencia, memoria histórica, curiosidad, habilidades de escritura, capacidad para investigar y hacer las preguntas correctas, velocidad de síntesis, capacidad para hacer comprensible o que le pasa al vasto público...». Ciertamente. Sin embargo, la humildad puede ser la clave de vuestra actividad.

Cada uno de nosotros sabe cuán difícil y cuánta humildad requiere la búsqueda de la verdad. Y cuánto más fácil es no hacer demasiadas preguntas, estar satisfecho con las primeras respuestas, simplificar, permanecer en la superficie, en la apariencia; conformarse con soluciones con descuerdo, que no conocen la fatiga de una investigación capaz de representar la complejidad de la vida real. La humildad de no saberlo todo antes es lo que impulsa la in-

El Papa se unió a la oración de la familia religiosa de la Sociedad de las Misiones africanas —recibida en audiencia el viernes por la mañana, 17 de mayo, en la Sala del Consistorio— por la suerte del hermano padre Pierluigi Maccalli, secuestrado hace ocho meses en Níger y aseguró «la preocupación y la atención de la Santa Sede por esta preocupante situación»



Audiencia a la Sociedad de las Misiones africanas

La elección de los últimos

Queridos hermanos y hermanas:

Os doy la bienvenida, miembros de la Sociedad de Misiones Africanas, con motivo de vuestra Asamblea General celebrada en Roma. Ese encuentro me permite dar gracias al Señor por el gran trabajo de evangelización que lleváis a cabo en África, especialmente entre las poblaciones rurales más remotas, donde la comunidad cristiana todavía es frágil o inexistente. También me alegro de vuestra disposición a desarrollar nuevas formas de presencia entre poblaciones de origen africano en otras partes del mundo, con especial atención a los migrantes.

Estos nuevos horizontes pastorales son el signo de la vitalidad del Espíritu Santo que vive en vosotros y os exhorta a responder a los «desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia» para «llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20). Os agradezco vuestro celo misionero, impregnado de valor, que os lleva a salir para ofrecer a todos la vida de Jesucristo, a veces poniendo en riesgo la vuestra, siguiendo los pasos de vuestros padres fundadores, el Siervo de Dios Melchor de Marion Brésillac y el padre Agustín Planque. En este sentido, me gustaría unirme a vuestra oración por vuestro hermano, el padre Pierluigi Maccalli, secuestrado desde hace varios meses en Níger, y asegurar la preocupación y la atención de la Santa Sede con respecto a esta situación preocupante. Este año habéis querido destacar el hecho de que vuestra comunidad apostólica forme una familia, con las Hermanas Misioneras y los laicos asociados. Una familia alegre, que crece gracias a las numerosas vocaciones en África y Asia. Este carácter familiar es indudablemente una riqueza que hacéis bien en subrayar y desarrollar.

La evangelización, en efecto, siempre es llevada a cabo por una comunidad que actúa «mediante obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo» (*ibíd.*, 24). También os animo a perseverar en vuestro compromiso, en estrecha cola-

boración con miembros de otras religiones e instituciones, al servicio de los niños y de las personas más frágiles, víctimas de la guerra, las enfermedades y la trata de seres humanos. Porque la elección por los últimos, por aquellos que la sociedad rechaza y deja de lado, es un signo que manifiesta concretamente la presencia y la solicitud de Cristo misericordioso. Así, impulsados por el Espíritu, podéis ser servidores de una cultura de diálogo y encuentro, que cuida de los más pequeños y de los pobres, para contribuir al advenimiento de una verdadera fraternidad humana.

Fieles a vuestras raíces, estáis llamados, como familia y en cuanto familia, a testimoniar a Cristo resucitado a través del amor que os une unos a otros y con el radiante gozo de una auténtica vida fraterna. Por lo tanto, os invito a buscar constantemente, en la escucha de la Palabra de Dios, en la vida sacramental y en el servicio de los hermanos, los medios para renovar, en cada uno de vosotros, el encuentro personal con Cristo. De hecho, «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlos siempre más [...] Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva». (*ibíd.*, 264).

Queridos hermanos y hermanas, una vez más os agradezco vuestra visita y el testimonio que dais dando. Os animo a perseverar, con entusiasmo y dinamismo siempre renovados, en el camino recorrido por la Sociedad de Misiones Africanas y que ha producido tanto frutos de conversión a Cristo. A la escucha del Espíritu, no tengáis miedo de abrir nuevos caminos, para mostrar que «Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras» (Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 135). Con esta esperanza, confío vuestra familia misionera a la intercesión de la Virgen María, pidiéndole que sostenga vuestros esfuerzos. Os bendigo y rezo por vosotros. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Humilde, libre y valiente en busca de la verdad

xiadas antes de que nazcan; aquellos que recién nacidos se extinguen por el hambre, las penurias, la falta de atención, las guerras; Las vidas de niños soldados, las vidas de niños violados. Nos ayudáis a no olvidar a tantas mujeres y hombres perseguidos por su fe o su origen étnico. Me hago una pregunta: ¿quién está hablando hoy sobre los Rohingya? ¿Quién está hablando sobre los Yazidíes hoy? Están olvidados y continúan sufriendo. Nos ayudáis a no olvidar que los forzados a abandonar su tierra no son un número, sino un rostro, una historia, un deseo de felicidad, desde calamidades, guerras, terrorismo, hambre y sed. Vuestra presidenta habló de los migrantes: no debemos olvidar este mediterráneo que se está convirtiendo en un cementerio.

El periodista humilde y libre trata de contar el bien, aunque más a menudo es el mal lo que genera noticias. Lo que siempre me ha consolado en mi ministerio como obispo es descubrir cuánto bien hay entre nosotros, cuántas personas se sacrifican, incluso heroicamente, para ayudar a un padre o un niño enfermo, cuántas personas participan en el servicio diario a los demás, cuántas tienden la mano en lugar de girarse hacia otro lado.

Continuad también contando esa parte de la realidad que gracias a Dios sigue siendo la más extendida: la realidad de quienes no se rinden a la indiferencia, de quienes no huyen ante la injusticia, sino que construyen pacientemente en silencio. Hay un océano de bien sumergido que merece ser conocido y que fortalece nuestra esperanza. En esta historia, las mujeres están muy atentas, y me complace ver que la contribución de las mujeres está plenamente reconocida en vuestra Asociación. Las mujeres ven mejor y entienden mejor, porque se sienten mejor.

Para concluir, quisiera aseguráros que aprecio el compromiso con el que lleváis a cabo vuestro trabajo, que, vivido en un espíritu de servicio, se convierte en una misión. Durante mis viajes apostólicos puedo daros cuenta del esfuerzo que conlleva vuestro trabajo. Además, vivís lejos de vuestros países de origen y os encontráis siendo un espejo del país en el que trabajáis, sabiendo cómo captar los aspectos positivos y negativos. Os invito a ser un espejo que sepa reflejar la esperanza, sembrar la esperanza. Y deseo que seáis hombres y mujeres humildes y libres, que son los que dejan una buena huella en la historia.

Os agradezco esta reunión. Os bendigo a vosotros, a vuestros seres queridos y vuestro trabajo. Y también vosotros, por favor, rezad por mí. Y me gustaría daros a todos la bendición. Sé que no todos vosotros sois creyentes, y por eso haré la bendición en silencio, para todos. Que Dios bendiga a todos, bendiga el corazón de todos. Amén.

El 23 de mayo se cumplieron 4 años de la beatificación de san Óscar Romero, mártir asesinado por odio a la fe en San Salvador el 24 de marzo de 1980. Con motivo del aniversario, publicamos la homilía que pronunció el día antes del asesinato y que destaca por la dureza de su denuncia.

Queridos hermanos:

Comparten con nosotros esta celebración de la palabra de Dios y de la Eucaristía nuestros hermanos que forman una Misión Ecueménica que visita a El Salvador estos días para darse cuenta de nuestra situación en asuntos de derechos humanos. Son ellos: el Rvdo. Alan McCoy, franciscano, que junto con el P. Juan Macho Merino me acompañan en la presidencia de esta misa; el Rvdo. McCoy es presidente de la Conferencia de Superiores de Ordenes Religiosas de Hombres, en Estados Unidos. Está también el Rvdo. Thomas Quigley, Laico de la División de América Latina del Departamento de Paz y Desarrollo en la Conferencia Episcopal de Estados Unidos; el Rvdo. William Wipfler del Programa de Derechos Humanos del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos; la Sra. Betty de Nute Richards del Comité de Servicio de los Amigos Americanos también de Estados Unidos y el Sr. Ronald Joung del Programa de Educación por la Paz, del Comité de Servicio de los Amigos. Sentimos en ellos la solidaridad de Norte América en su pensamiento cristiano y así comprendemos cómo el Evangelio puede iluminar las diversas formas de sociedades; y siempre, desde la perspectiva del respeto al hombre como nos ha revelado Nuestro Señor, se siente solidaria con una Iglesia que, precisamente, trata de defender esos derechos del hombre tan pisoteados en nuestra patria.

Les agradecemos mucho. Nuestro agradecimiento a ellos, y que estos días que pasan entre nosotros sean sumamente benéficos para afianzarse más en su compromiso cristiano. Y en nuestra comprensión hacia otros países veamos también cómo nuestro esfuerzo es comprendido y apoyado por todos aquellos que se iluminan verdaderamente con la luz del Evangelio. Queremos saludar, repito, a los oyentes de YSAX que por tanto tiempo han esperado este momento y que, gracias a Dios, ha llegado.

No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora por ser instrumento y vehículo de la verdad y de la justicia, pero sabemos que el riesgo hay que correrlo porque detrás del riesgo hay todo un pueblo que apoya esta palabra de verdad y de justicia. Me alegro de contar también esta mañana con la colaboración de Radio Noticias del Continente que está, desde este teléfono y desde nuestra emisora, llevando, como los domingos pasados nuestra voz a América Latina. Está con nosotros el periodista Demetrio Olazregui y nos ha informado como estalló una bomba cerca de la cabina de locución de aquella emisora en Costa Rica. Eran varias cargas de dinamita, destruyó parcialmente la pared de un edificio de dos pisos y todos los vidrios. Tuvo que silenciarse un momento pero luego ha seguido funcionando y está prestando nos este maravilloso servicio.

Nos dice que la homilía seguirá transmitiéndose ya que hay demanda de Venezuela, de Colombia y hasta de Brasil. Aquella emisora ha recibido de 300 a 400 cartas en que manifiestan que oyen perfectamente esta onda en Honduras, en Nicaragua, y aquí mismo

Cuarto aniversario de la beatificación de san Óscar Romero

La palabra oportuna para consolar

en El Salvador, en muchas partes. Es entonces para darle gracias a Dios que un mensaje que no quiere más que un modesto reflejo de la palabra divina, encuentre canales maravillosos para extenderse y llegar a muchos hombres y decíeles que en el contexto de la Cuaresma todo esto es una preparación para nuestra Pascua, y que ya de por sí la Pascua es grito de victoria, que nadie puede apagar aquella vida que Cristo resucitó y que ya la muerte, ni todos los signos de muerte y de odio contra él, ni contra su Iglesia podrán vencer. ¡El es el victorioso! Así como florecerá en una Pascua de resurrección inacabable es necesario acompañarlo también en una Cuaresma, en una Semana Santa que es cruz, sacrificio, martirio y como El decía: «¡dichosos los que no se escandalizan de su cruz!». La Cuaresma es, pues, un llamamiento a celebrar nuestra redención en ese difícil complejo de cruz y de victoria. Nuestro pueblo actualmente está muy capacitado, todo su ambiente nos predica de cruz; pero los que tienen fe y esperanza cristiana saben que detrás de este calvario de El Salvador está nuestra Pascua, nuestra resurrección y esa es la esperanza del pueblo cristiano.

He tratado durante estos domingos de Cuaresma de ir descubriendo en la revelación divina, en la Palabra que se lee aquí en la misa el proyecto de Dios para salvar a los pueblos y a los hombres; porque hoy, cuando surgen diversos proyectos históricos para nuestro pueblo podemos asegurar: tendrá la victoria aquel que refleja mejor el proyecto de Dios. Y esta es la misión de la Iglesia. Por eso, a la luz de la Palabra divina que revela el proyecto de Dios para la felicidad de los pueblos tenemos el deber, queridos hermanos, de señalar también las realidades; ver como se va reflejando entre nosotros, el proyecto de Dios. Nadie tome a mal que a la luz de las palabras divinas que se leen en nuestra misa iluminemos las realidades sociales, políticas, económicas, porque de no hacerlo así, no sería un cristianismo para nosotros.

Y es así como Cristo ha querido encarnarse para que sea luz que él trae del Padre, se haga vida de los hombres y de los pueblos. Ya sé que hay muchos que se escandalizan de estas palabras y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del evangelio para meterse en política, pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la Reunión de Medellín y de Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio, para nuestro pueblo.

Por eso le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ingominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión en los domingos de Cuaresma, entonces, hemos visto ese proyecto de Dios que se podría sienti-

zar así: Cristo es el camino, por eso nos presenta ayudando y venciendo tentaciones en el desierto. Cristo es la meta y la vida, el impulso, por eso nos lo presentaba transfigurado, como llamándonos a esa meta a la que todos los hombres son llamados. Y los otros domingos, 30., 40 y 50, la colaboración que Dios pide a los hombres para salvarlos: su conversión, su reconciliación con él. Bajo ejemplos precostismos como la higuera estéril, como el hijo pródigo y esta mañana como la adúltera que se arrepiente y es perdonada, es el llamamiento que Dios nos hace y nos dice que nos encontrará así como el padre del hijo pródigo, así como el salvador de la adúltera; no hay pecado que no quede perdonado, no hay enemistad que no se pueda reconciliar cuando haya una conversión y un retorno sincero al Señor; ¡Esa es la voz de la Cuaresma! Y como las lecturas de Cuaresma también nos van diciendo como ese Dios aplica su proyecto en la historia, para hacer de la historia de los pueblos su historia de salvación. Y en la medida en que esos pueblos reflejen ese proyecto de Dios de salvarnos en Cristo por la conversión, en esa medida los pueblos se van salvando y van siendo felices. Por eso, en la primera lectura de toda Cuaresma, es la historia de Israel, el pueblo paradigma, el pueblo ejemplar, ejemplar hasta en sus infidelidades y pecados para que en ellas aprendamos también cómo castiga Dios las infidelidades, el pecado. Y modelo también en traer la promesa de salvación de Dios. Desde Abraham hemos recorrido con Moisés la peregrinación del desierto, con Josué llegamos a celebrar la primera pascua en la tierra prometida. Y hoy nos invita a un segundo éxodo: el retorno de Babilonia. Es una historia que cada pueblo tiene que imitar; porque no es que cada pueblo sea igual a Israel, pero hay algo que en todo pueblo existe: el grupo de los que siguen a Cristo, el grupo del Pueblo de Dios que no es todo el pueblo natural pero sí es grupo felices.

Y por eso, el ejemplo es preciso esta mañana: Seguidores de Cristo allí en Estados Unidos vienen a compartir con los seguidores de Cristo aquí en El Salvador, y ellos en la gran nación del Norte, son voz de evangelio contra las injusticias de aquella sociedad. Así nosotros a darnos solidaridad para que nosotros, Pueblo de Dios aquí en El Salvador, sepamos también denunciar con valentía, las injusticias de nuestra propia sociedad. A la luz de las palabras divinas de hoy voy a presentar esta reflexión con este título: La iglesia, un servicio de liberación personal, comunitaria, trascendente; estos tres calificativos marcan los tres pensamientos de la homilía de hoy. Allí tenemos el Evangelio. Y no encuentro una figura más hermosa de Jesús salvando la dignidad humana que este Jesús que no tiene pecado frente a frente con una adúltera, humillada porque ha sido sorprendida en adulterio. Y piden para ella, sentencia de lapidación. Y aquel Jesús que después de echar en cara, sin decir palabra, el pecado de los propios jueces, la pregunta a la mujer: «¿Nadie te ha condenado?» —Nadie, Señor. —Pues yo

tampoco te condeno; pero no peques más. Fortalezca su estructura. La dignidad humana ante todo. Era un problema legal en el tiempo de Jesús.

En el Deuteronomio toda mujer sorprendida en adulterio debía morir y cuando quedaba un espacio para discutir cómo debe ser esa muerte, discutían los fariseos y los letrados: «¿por lapidación, por estrangulación?» y a

se comenzando por los más viejos. La vida se ocupa para ofender a Dios y los años que debían de servirnos para ir creciendo en este compromiso con la humanidad, con la dignidad del hombre, con Dios se va haciendo cada vez más hipócrita la vida, escondiendo los propios pecados que crecen juntamente con la edad.

Y esto hay que tenerlo muy en cuenta, queridos hermanos, porque hoy es muy fácil, como los testigos de la adúltera, señalar y pedir justicia para esos; pero ¡qué pocos se miran a su propia conciencia! ¡Qué fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social! Y es cierto todo eso, pero ¿dónde están las fuentes de ese pecado social? En el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son responsables. Todos son responsables del negocio pero es anónimo.



Todos somos pecadores y todos hemos puesto nuestro grano de arena en esta mole de crímenes y de violencia en nuestra Patria. Por eso, la salvación comienza desde el hombre, desde la dignidad del hombre, de arrancar del pecado a cada hombre. Y en la Cuaresma, este es el llamamiento de Dios: «Convertíos individualmente. No hay aquí entre todos los que estamos, dos pecadores iguales. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desmascaramme, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios: he ofendido a Dios y a la sociedad.

Este llamamiento de Cristo: ¡la persona ante todo! Qué hermoso el gesto de aquella mujer sintiéndose perdonada y comprendida: «nadie Señor, nadie me ha condenado. Pues yo tampoco, yo aquí entre todos los que estamos, dos pecadores iguales. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desmascaramme, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios: he ofendido a Dios y a la sociedad.

También los testigos han comprendido que la redención comienza por la dignidad humana, y que antes de ser jueces que administran justicia tienen que ser hombres honrados y tienen que saber decir con su conciencia limpia una sentencia, porque ellos serían los primeros en aplicársela si cometieran ese crimen. La actitud de Jesús, hay que fijarse en este evangelio, que es lo que tenemos que aprender. Una delicadeza para con la persona. Por más pecado que sea, él lo distingue como hijo de Dios, imagen del Señor. No condena sino que perdona. Tampoco consiste en el pecado, es fuerte para rechazar el pecado pero sabe aumentar, defender el pecado y salvar al pecador. No subordina el hombre a la ley. Y esto es muy importante en nuestro tiempo. El ha dicho: «No se ha hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre». No queremos, por salvar la Constitución del país cuando se ha pisoteado por todos lados, llamarla; y a ella se le quiere usar más bien para defender nuestros egoísmos personales. La ley para el hombre, no el hombre para la ley.

Y entonces Jesús es fuente de paz cuando ha dado así a la dignidad humana su verdadera liberación. El hombre siente que cuenta con Jesús, que no cuenta con el pecado y que tienen que arrepentirse y volverse a él con sinceridad. Es la alegría más profunda del ser humano. En la segunda lectura de hoy también tenemos el ejemplo de otro pecador que anduvo engañando mucho tiempo, pero que al conocer a Cristo, Cristo lo salva y ya pone toda su ilusión como meta de toda su vida: alcanzar a Cristo. «Y todo lo demás lo considero como basuras», nos ha dicho la epístola de hoy. Cuando ya no se idolatran las cosas de la tierra sino se ha conocido al verdadero Dios, al verdadero Salvador, todas las ideologías de la tierra, todas las estrategias de la tierra, todos los ídolos del poder, del dinero, de las cosas, parecen basuras. San Pablo, la Biblia es más dura, más categórica dice: «Con tal de ganar a Cristo, todo lo demás parece basuras».

Este pueblo de Dios va sucediéndose en la historia. «Se fijaron qué bellamente ha dicho la lectura de hoy: «Ustedes se glorían del primer éxodo cuando yo los saqué de Egipto, cuando atravesaron el desierto, ¡cuántas maravillas se hicieron en aquel recorrido con Moisés! Pero ya no se gloríen de ese pasado, eso ya yo quedé en la historia, yo hago nuevas las cosas». ¡Qué frase más bella de Dios! Dios es el que hace nuevas las cosas, es el Dios que va con la historia. Ahora el éxodo será de otro rumbo, de Babilonia, del desierto. El desierto por donde van a pasar florecerá como jardín, brotarán las aguas como simbolizando con el paso del perdón de Dios, del pueblo reconciliado con Dios hacia Jerusalén, que ya no es problema la esclavitud de Egipto sino es el desierto de Babilonia, y así se irá

acudiendo la historia. Hoy también El Salvador vive su éxodo propio, hoy estamos pasando también nosotros la liberación por el desierto donde cadáveres, donde el dolor angustioso nos va aislando, y muchos sufren la tentación de los que caminaban con Moisés y querían volverse y no colaborar.

Es la historia de siempre, Dios quiere salvar al pueblo haciendo nueva la historia. La historia no se repite aunque el dicho dice: «la historia se repite», hay ciertas cosas que aparentemente son repetición. Lo que no se repite son las circunstancias, las coyunturas, somos testigos en El Salvador. ¡Qué densa nuestra historia, qué variado de un día para otro! Sale uno de El Salvador y regresa la semana siguiente y parece que ha cambiado tan rotundamente la historia.

No nos establecimos en querer juzgar las cosas como las juzgamos una vez. Una cosa sí: tengamos firmemente anclada en el alma la fe en Jesucristo, el Dios de la historia, ese sí no cambia. Pero él tiene como la complacencia de cambiar la historia, jugar con la historia; «hago nuevas las cosas». El gran trabajo de los cristianos tiene que ser ése, empaparse del Reino de Dios y desde esa alma empapada en el Reino de Dios, trabajar también los proyectos de la historia. Está bien que se organicen en organizaciones populares, está bien que hagan partidos, políticos, está bien que tomen parte en el gobierno, está bien con tal que seas un cristiano que lleves el reflejo del Reino de Dios y tratas de implantarlo allí donde estás trabajando, que no seas juguete de las ambiciones de la tierra. Y este es el gran deber de los hombres de hoy.

Mis queridos cristianos, siempre les he dicho y lo repetiré, de aquí, del grupo cristiano, del Pueblo de Dios tienen que salir los hombres que van a ser los verdaderos liberadores de nuestro pueblo. Hay que tener en cuenta que no todos los malos tienen una raíz común y es el pecado. En el corazón del hombre están los egoísmos, las envidias, las idolatrías y es allí donde surgen las divisiones, los acaparamientos; como decía Cristo: «No es lo que sale del hombre lo que mancha al hombre, sino lo que está en el corazón del hombre», los malos pensamientos. Hay que purificar, pues, esa fuente de todas las esclavitudes. ¿Por qué hay esclavitudes? ¿Por qué hay marginaciones? ¿Por qué hay analfabetismo? ¿Por qué hay enfermedades? ¿Por qué hay un pueblo que gime en el dolor? Todo esto está denunciando que existe el pecado. «La pobreza, dice Medellín, es una denuncia de la injusticia de aquel pueblo». Por eso, la trascendencia de la liberación arranca del pecado y la Iglesia siempre estará predicando: arrepentánte de sus pecados personales. Y les dirá como a la adúltera: «ya no te condeno, te has arrepentido pero no vuelvas a pecar», el pecado es el mal siempre.

¡Cómo quisiera decíles, hermanos, a todos los que le dan poca importancia a estas relaciones íntimas con Dios, que le den la importancia que tiene! No basta decir: yo soy ateo; yo no creo en Dios; yo no lo ofendo. Si no es cuestión de que tú creas, es que objetivamente tú tienes rotas tus relaciones con el principio de toda vida. Mientras no lo descubras, y no lo sigas, y no lo ames, tú eres una pieza desconocida de su origen y por eso llevas en tí mismo el desorden, la desunión, la ingratitude, la falta de fe, de fraternidad. Sin Dios no puede haber un concepto de liberación. Liberaciones inmediatas si las puede haber, pero liberaciones defi-

nitivas, sólidas, sólo los hombres de la fe las van a realizar. Es incomparable la página de San Pablo, el pecador que había olvidado a Cristo, mejor dicho, no lo conoció y más bien creía que Cristo y sus cristianos eran unos traidores de la religión verdadera que era el judaísmo.

Y se sentía autorizado para irlos a traer amarrados y acabar con esa secta. Pero cuando Cristo se le presenta y le revela, él cae en la cuenta de su ignorancia y le escribe: «Todo lo estimo ya como pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor». ¡Qué gratitud la de un pecador cuando dice no te conocía, Señor, ahora sí ya te conozco y ahora todo lo demás me parece inútil en comparación de la excelencia de conocerte a ti, mi Señor! Por él lo perdí todo y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no como justicia mía sino con la que viene de la fe en Cristo. Esta es la trascendencia. Hay muchos que quieren una justicia, una justicia mía, una justicia de hombres.

No trascienden, no es esa la que me salva dice San Pablo, es la justicia que viene de la fe de Cristo. ¿Y cómo es Cristo justicia del hombre? Dice: «Para conocerlo a él y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte para llegar un día a la resurrección de entre los muertos». «Ven como la vida recobra todo su sentido, y el sufrimiento ya es una comunión con el Cristo que sufre, y la muerte es comunión con la muerte que redimió al mundo? ¿Quién puede sentirse inútil ante este tesoro del que ha encontrado a Cristo que le da sentido a la enfermedad, al dolor, a la opresión, a la tortura, a la marginación? ¡No está vencido nadie aunque pongan boca la boca de la opresión y de la represión, el que cree en Cristo, sabe que es un vencedor y que la victoria definitiva será de la verdad y de la justicia! Y en su misma página íntima San Pablo dice: no es que ya haya conseguido el premio sino que corro hacia adelante, olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante; corro hacia la meta para ganar el premio al que Dios desea arrabar, llama en Cristo Jesús. Esta es la trascendencia: una meta hacia la cual queremos empujar toda nuestra liberación, una meta que es alegría definitiva de todos los hombres.

Ya quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que da un hombre, debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: no matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla.

Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van tenidas con tanta ganga. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la opresión!

Una cuestión de amor

Europa, economía y comunicación en la entrevista al presidente de la República italiana

El presidente Mattarella ha sido preciso: «Europa debe recuperar el espíritu de sus inicios. Debe ocuparse más del futuro de las personas». Esta exigencia nace de la convicción de que «la Unión no es un comité de intereses económicos, regulado por el criterio del dar y del tener, sino que es una comunidad de valores». La sintonía con las palabras del Papa, ya evidente en ocasiones anteriores, es cada vez más fuerte. Hablando a la Federación europea de los Bancos de Alimentos, Francisco se refirió a las raíces de Europa y recordó: «En el mundo complejo de hoy es importante que el bien se haga bien: no puede ser fruto de una mera improvisación, necesita inteligencia, proyectos y continuidad. Tiene necesidad de una visión de conjunto y de personas que estén juntas: es difícil hacer el bien sin quererse bien. En este sentido, vuestras realidades, aunque recientes, nos llevan a las raíces solidarias de Europa, porque buscan la unidad en el bien concreto: es hermoso ver lenguas, credos, tradiciones y orientaciones diferentes que se encuentran no para compartir los propios intereses, sino para poner a la dignidad de los demás». Hacer el bien, hacerlo bien, hacerlo juntos. Es la última palabra la más importante: juntos, que es la cifra, el horizonte de la política. Y de la economía.

También sobre esto el Papa ha querido recordar el sentido originario, partiendo del significado etimológico: «La economía, nacida para ser "cuidado de la casa", se ha convertido en algo despersonalizado; en vez de servir al hombre, lo esclaviza, subordinándolo a mecanismos financieros cada vez más distantes de la vida real y cada vez menos gobernables. ¿Cómo podemos vivir bien cuando las personas son reducidas a números, las estadísticas aparecen más que los rostros y las vidas dependen de los índices bursátiles? [...] Por eso, quiero una economía que se parezca más al hombre, que tenga un alma y no sea una máquina incontrolable que aplasta a las personas».

La política, la economía, están al servicio del hombre y cuando en lugar de ser un «servicio» se convierten en «poder», pierden la propia identidad, la propia alma, se deshumanizan. El mismo discurso vale para la comunicación. Hablando a los periodistas de la prensa extranjera, el Papa recordó que si los medios de comunicación ejercen su propio papel como poder, pierden el sentido de su valioso trabajo. Para evitarlo es necesario humildad, dice el Papa, esa humildad que afirmaba pablo VI y sobre todo verdad, reconocer los propios límites. La verdad del periodismo es el servicio de una información que sea verdadera comunicación, que tienda a la comunión. El periodista se debe mover con humildad, acercándose a las noticias y ofreciéndolas a los demás sin intenciones de instrumentalización. Cuando la comunicación se comprende, en cambio, como poder que intercambia pruebas de fuerza con el resto de poderes entonces se convierte en autorreferencial y vacía de sentido la propia función y entra en crisis. También en este caso es necesario volver a las raíces, al «espíritu de los inicios», como decía Mattarella o como dijo el Papa en Macedonia del Norte hablando a los religiosos, «cuando se atraviesa una crisis se debe volver al primer amor».

Europa nace del sueño de algunos grandes espíritus cristianos amigos entre ellos, Adenauer, Schuman, De Gasperi. Tiene razón el Papa: «es difícil hacer el bien sin quererse bien». Y este es el punto: que tanto Europa, como la economía, como la comunicación, son todos una sola cuestión, una cuestión de amor. (Andrea Monda)



Mattarella: Urge formación de conciencias para eliminar el terrorismo

En exclusiva, entrevista de Andrea Tornielli y Andrea Monda al Jefe de Estado italiano, Sergio Mattarella: «La Declaración sobre la Fraternidad Humana de Francisco y el Gran Imán de Al Azhar es de gran importancia para eliminar las bases de la predicación del odio al terrorismo».

MIREIA BONILLA
CIUDAD DEL VATICANO

«Siguiendo la invitación del Papa, es bueno que el Viejo Continente redescubra el espíritu de sus fundadores. Europa debe recuperar el espíritu de sus inicios y debe preocuparse más por el destino de las personas». Con estas declaraciones, el Presidente de la República italiana, Sergio Mattarella, inició su entrevista concedida en exclusiva a los medios del Vaticano (L'Osservatore Romano, Radio Vaticano, Vatican News).

El Papa es un punto de referencia para los italianos

Durante la entrevista, Mattarella destacó «las excelentes relaciones entre Italia y la Santa Sede en todos los aspectos» asegurando que «la colaboración es plena, en todas las áreas y sectores en los que se reúnen las actividades de la Santa Sede y las del Estado italiano, tanto a nivel interno como internacional» y recaló el Magisterio del Papa Francisco, señalando que «recibe una gran atención y ejerce una influencia significativa en sus ciudadanos, entre otras cosas por el afecto que tienen por él». «Francisco se convirtió inmediatamente en un punto de referencia para los italianos» ha puntualizado.

El papel de la Iglesia en Italia: mucho más que espiritualidad

Por otro lado, hablando acerca del papel de la Iglesia italiana, el Presidente de la República italiana aseguró: «hace una gran contribución a la sociedad de nuestro país, no solo a nivel espiritual, contribuyendo al logro de los objetivos indicados en nuestra Carta Constitucional». Además, expresó que la presencia de la Iglesia italiana en la dimensión cultural, educativa y social «es motivo de gratitud». También recordó las innumerables iniciativas de las diócesis, parroquias y realidades asociativas en favor de los más débiles y marginados, asegurando que son «concretas y evidentes» y «constituyen un llamado constante a la necesidad de ayuda mutua en la vida coti-

diana, para fortalecer la cohesión de nuestra comunidad».

La importancia del diálogo interreligioso para alcanzar la paz

El Jefe de Estado italiano habló también de la importancia del diálogo entre las religiones para la paz en el mundo en relación con la Declaración de Abu Dhabi firmada por Francisco y el Gran Imán de Al Azhar: «El respeto mutuo y el diálogo entre las diferentes religiones, que hablan de paz y fraternidad, son condiciones esenciales; y constituyen el principal antídoto contra el extremismo que busca instrumentalizar el sentimiento religioso. Siempre han existido estos intentos para instrumentalizarlo con fines políticos y de poder. El terrorismo de estilo islamista es parte de este antiguo fenómeno, desafortunadamente amplificado por los instrumentos modernos, en las consecuencias de su estrategia y actividad criminal; que ha golpeado de nuevo en los últimos días en Burkina Faso, en Irak, en Afganistán». En este sentido, también citó la Declaración sobre la Fraternidad Humana firmada por el Papa Francisco y el Gran Iman de Al Azhar, subrayando que es «de gran importancia para eliminar las bases de la predicación del odio al terrorismo, que evoca motivaciones religiosas abusivas».

Para eliminar el terrorismo se requiere la fuerza de los Estados y la formación de conciencias

Por último, recordó que «exhortar a redescubrir las raíces auténticas y profundas de las religiones y trabajar para que entre ellas haya un clima de diálogo y fraternidad, significa trabajar, de forma concreta, para la construcción de la paz en el mundo y para la seguridad de todos». En este sentido puntualizó que la fuerza de los estados contra el terrorismo «es necesaria» para poder contrarrestarlo eficazmente, pero es «la formación de conciencias y mentalidades la que puede eliminarlo definitivamente».

Un don para los demás

En Madrid ha sido beatificada María Guadalupe Ortiz de Landázuri

La mañana del sábado 18 de mayo el cardenal prefecto de la Congregación de las causas de los santos celebró en España en el Vistalegre Arena de Madrid, en representación del Papa Francisco, la misa por la beatificación de María Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia. A continuación, la homilía pronunciada pro el purpurado.

«Vosotros sois la luz del mundo»
(Mateo 5, 14).

Queridos hermanos y hermanas:
Al escuchar estas palabras de Cristo dirigidas a los discípulos, y que hoy nos han sido proclamadas, el temor casi se ha apoderado de nosotros. Queríamos enseguida responder al Maestro: ¡la luz del mundo eres tú! De hecho, nos viene a la mente lo que Él ha dicho de sí mismo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8, 12). Sin embargo, esta página del evangelio nos recuerda que Cristo dice que también nosotros somos luz en el mundo, porque la hemos recibido de Él, que ha venido al mundo no solamente para «ser la luz», sino para «dar la luz», para comunicarla a las mentes y los corazones de cuantos creen en Él. Jesús quiere de nosotros precisamente esto, cuando dice «vosotros sois la luz del mundo». De hecho añade: «No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del candelero, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa» (Mateo 5, 14-15).

Tenemos pues una tarea. Tenemos una responsabilidad por el don recibido: la responsabilidad sobre la luz que nos ha sido transmitida. No podemos solamente apropiarnos de ella y guardarla únicamente para nosotros, sino que estamos llamados a comunicarla a los demás, a donarla; debemos hacerla brillar «delante de los hombres» (v. 16).

De esta verdad era consciente la beata Guadalupe. Ella es para nosotros un modelo de cómo mostrar esta luz que es Cristo y cómo transmitirla a los hermanos. Nos encontramos, en efecto, ante una mujer cuya vida ha sido iluminada solo por la fidelidad al Evangelio. Polidécrica y perspicaz, ha sido luz para aquellos que ha encontrado a lo largo de su existencia, mostrando un coraje y una alegría de vivir que procedían de su abandono en Dios, a cuya voluntad se conformaba día tras día, y cuyo descubrimiento la hizo testigo valiente y anunciadora de la Palabra de Dios. La fuente de su fecunda vida cristiana fue su íntima y constante unión con Cristo.

Su diálogo con Dios, ya desde jovencita, era continuo y se realizaba singularmente mediante una intensa vida sacramental y prolongados tiempos de recogimiento: la Santa Misa y la confesión eran los pilares de su vida espiritual. El rezo del rosario, recitado con gran devoción, era el signo evidente de su profundo vínculo con la Madre de Dios, a cuya intercesión solía confiarse. Guadalupe ha recorrido un camino de oración completo y maduro, que la llevó a experimentar en modo pro-

fundo y místico la presencia del Señor y su amor misericordioso. En efecto, es de la contemplación del misterio pascual de donde brotó la luz de la verdad que guió sus pasos. La misma luz la convirtió en una «lámpara» puesta «en el candelero y que alumbró a todos los que están en la casa» (v. 15).

La cruz no tardó en aparecer en su vida. En el terrible período de la guerra civil aceptó con heroica fortaleza, fruto de una fe, esperanza y caridad también heroicas, el trágico fusilamiento de su padre, los peligros del conflicto armado, el alejamiento de Madrid, la pobreza y la interrupción de los estudios. En medio de tanto desierto espiritual y material tuvo lugar el encuentro que daría un giro total a su existencia. Tocada por la «gracia», que experimentó durante una misa dominical, sintió el deseo de encontrar a alguien que le ayudase a hallar respuestas más profundas a sus exigencias espirituales y así, mediante un amigo, entró en

que hacía. Al respecto, le gustaba repetir que era necesario caminar con «los pies en la tierra pero mirando siempre al cielo, para ver luego más claro lo que pasa junto a nosotros» (Informatio, Sec. II, *Biographia documentada*, p. 46).

Cuando el fundador, Escrivá de Balaguer, le preguntó si estaba dispuesta a ir a México para implantar la Obra, aceptó enseguida y con alegría. Ya no tenía ningún otro interés que el de ser un instrumento dócil en las manos de Dios. Para superar las comprensibles dificultades familiares, y prepararse espiritualmente para cumplir cuanto Dios le pedía, se encomendó a Nuestra Señora de Guadalupe. En México, su trabajo apostólico se basaba en el amor de Dios, que se traducía en una vida de piedad y de abandono en su manos y en el celo misionero; se preocupaba antes que nada de formar bien a las recién llegadas; insistía en la necesidad de la perseverancia; edificaba con su espíritu de oración, de sobriedad y de penitencia; era evidente que trabajaba solo para la gloria de Dios y para la extensión de su Reino.

Destinada a Roma, con responsabilidades de gobierno, fue obediente, humilde y alegre como siempre,

de la humanidad. Además, su corazón estuvo siempre abierto a las necesidades del prójimo, traduciendo esto en una actitud de acogida y comprensión. En toda circunstancia demostró ser una mujer fuerte. Su fortaleza era particularmente evidente en las dificultades, en la realización de nuevas obras apostólicas, en la evangelización de frontera y, sobre todo, en saber aceptar pacientemente los sufrimientos físicos, que le condicionaban seriamente la vida diaria. Todo lo supo aceptar sin reservas y sin lamentarse, transformando la enfermedad en preciosa ofrenda al Altísimo y en una ocasión de profunda unión con el Crucificado.

La nueva beata nos comunica a nosotros, los cristianos de hoy, que es posible armonizar la oración y la acción, la contemplación y el trabajo, según un estilo de vida que nos lleva a fiarnos de Dios y a sentirnos expresión de su voluntad, la cual hay que vivir en todo momento. Además, nos enseña que bello y atrayente es el poseer la capacidad de escuchar y una actitud siempre alegre incluso en las situaciones más dolorosas. Guadalupe se presenta así ante nuestros ojos como un modelo de mujer cristiana siempre comprometida allí donde el designio de



Durante la Misa de beatificación

contacto con el fundador del Opus Dei. El encuentro supuso un paso decisivo hacia una vida de total entrega a Dios. Incorporada a la Obra, se mostró disponible, con ánimo entusiasta y generoso, a comunicar a todos y en todas partes la alegría del descubrimiento de la «perla preciosa», la de el evangelio, y comenzó a desarrollar un intenso apostolado en distintos lugares, estrechando con facilidad y por todas partes lazos de amistad con jóvenes, a los que edificó con su fe, su piedad, su caridad y su alegría sana y contagiosa. Había ya comprendido que la unión con Dios no podía limitarse al momento de la oración en una capilla, sino que toda la jornada se presentaba como una ocasión para intensificar su trato con el Señor. Una característica espiritual suya era de hecho la de transformar en oración todo lo

dedicándose al trabajo de oficina y a la oración. Tras regresar a España, retomó las tareas de enseñanza y de formación de las jóvenes de la Obra: fue el tiempo de un compromiso decidido, constante, generoso y gozoso por vivir siempre con más radicalidad el Evangelio; fue una respuesta consciente al amor de Dios, del cual ella se sentía revestida, sobre todo en los momentos más trágicos de su existencia, con el propósito de ser santa y, siguiendo la espiritualidad del Opus Dei, animada por un fuerte deseo de implicar al mayor número posible de hermanos y hermanas en la misma aventura.

La beata Guadalupe ha sabido ser, en cada circunstancia, un don para los demás, cuidando especialmente la formación de las estudiantes y dedicándose a la investigación científica para promover el progreso

Dios ha querido que esté, especialmente en lo social y en la investigación científica. En definitiva, fue un don para toda la Iglesia y es un ejemplo valioso a seguir.

Su riqueza de fe, esperanza y caridad es una admirable demostración de cuanto el Concilio Vaticano II ha afirmado sobre la llamada de todos los fieles a la santidad, especificando que cada uno persigue este objetivo «siguiendo su propio camino» (*Lumen gentium*, 41). Esta indicación del Concilio encuentra hoy una realización cumplida con la Beatificación de esta mujer, a cuya oración e intercesión recurrimos para que seamos siempre mejores testigos de la luz de Cristo y lámparas que iluminen las tinieblas de nuestro tiempo.

Sí, invoquémosla: ¡Beata Guadalupe, ruega por nosotros!

El cardenal Turkson interviene sobre le próximo Sínodo de la Amazonía

De lo global a lo local

El mayor desafío que se debe afrontar cuando se habla de tutela de la creación y respeto del medio ambiente es reconocer que lo global siempre implica también el respeto de lo que es local. Si esto se aplica a la Amazonía significa que esta región tiene un gran valor para la humanidad: por eso la familia humana debe reconocer que este tesoro es local, aunque tenga una importancia mundial. Lo dijo el cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, prefecto del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, en el curso de una entrevista en vídeo retransmitida el jueves, 16 de mayo en la Universidad Pontificia Gregoriana, como apertura del convenio «Amazonía: desafíos y perspectivas para la casa común», promovido como preparación para el próximo Sínodo de los obispos.

En respuesta al jesuita Prem Xalxo, profesor de la Facultad de Teología y coordinador del diploma conjunto en ecología integral, el cardenal invitó a reflexionar sobre lo que cada uno puede hacer para mantener el tesoro de la humanidad representado por el Amazonas.

En su opinión, no se trata simplemente de pedir a los gobiernos que respeten y no toquen esta área, sino que es importante y necesario ayudar a los gobiernos a preservar este patrimonio de la humanidad. Luego, el cardenal señaló que si los estados consideran que el Amazonas solo es una riqueza que a saquear, debería ser una responsabilidad común no solo prevenir esta acción, sino también ayudar a mantener esta inmensa región intacta. Es un deber para todos, reiteró, y nadie puede echarse atrás. Es importante en este esfuerzo no limitarse a los discursos. Y es necesario tener un sentido de reciprocidad, porque si «el pulmón de la humanidad» es compatible con la vida del mundo, tanto más la razón por la cual la humanidad debe colaborar para conservar este pulmón.

Otra cosa importante a tener en cuenta, dijo el cardenal, es la visión a largo plazo. Necesitamos ver la casa común como un lugar donde vivimos, hemos vivido y viviremos. No podemos limitarnos a considerar solo un período específico. De hecho, cuando hablamos de responsabilidad intergeneracional, no debemos tener en cuenta solo las necesidades de hoy, sino también pensar en las del futuro. La gestión de recursos debe mirar hacia adelante, porque incluso la humanidad contemporánea es heredera de la sabiduría de las generaciones que la han precedido.

Respecto a la preparación de la asamblea sinodal para la Amazonía, el cardenal recordó que ya ha habido encuentros organizados por el secretariado del Sínodo de los obispos.

En estas discusiones, afirmó, es importante señalar que aunque el desafío tenga un carácter global, la solución reclama intervenciones



locales. La sensibilidad es muy fuerte sobre este argumento, porque ya no queda tanto tiempo para cambiar las cosas. Este sentido «apocalíptico» de una crisis más o menos inminente es sin duda muy fuerte, subrayó el cardenal. Por eso, el interés hacia la Amazonía llama mucho la atención a nivel

mundial sobre lo que se considera el «pulmón de la vida». El purpuro señaló que existen también otras áreas que representan un interés mundial por la humanidad. Una de estas es la cuenca del Congo, donde hay una situación similar. Pero también en Oriente, países como Indonesia y Malasia

tienen selvas tropicales con características similares. Del mismo modo, están los glaciares de los dos polos, necesarios para mantener el equilibrio del ambiente para la vida humana.

El próximo Sínodo, por lo tanto, representa un bien para todo el mundo.

Durante la reunión del Consejo presinodal de la asamblea especial para la Amazonía

Aprobado el documento de trabajo

Está listo el Documento de trabajo para la asamblea especial del Sínodo de los obispos para la Región panamazónica. El texto fue aprobado durante la segunda reunión del Consejo presinodal que se celebró del 14 al 15 de mayo de 2019, y en la que participaron todos los miembros del Consejo: cardenales, obispos, religiosos y laicos que representan a las iglesias en el Amazonas. También estuvieron presentes expertos, consultores de la Secretaría General e invitados especiales.

El informe del secretario general enumera las diversas actividades realizadas por la Secretaría General desde la primera reunión del Consejo presinodal (en abril de 2018) en vista de la Asamblea Sinodal Panamazónica. La primera, en orden cronológico, fue la segunda reunión de la REPAM (Red Eclesial Panamazónica) con la Secretaría del Sínodo (Maaos, 14 al 15 de noviembre de 2018), a la que asistieron los obispos representantes de la REPAM en los países pertenecientes a la Región Panamazónica y también delegados de las Conferencias episcopales regionales en el territorio amazónico de Brasil.

El segundo evento relacionado con el Sínodo Panamazónico fue el seminario de estudio *Hacia el Sínodo especial para la Amazonía: dimensión regional y universal* (25 al 27 de febrero de 2019) organizado por la Secretaría General y que incluía dos cuestiones principales: la misión de la Iglesia y la ecología integral. La tercera actividad de la Secretaría General fue la participación en la Conferencia Internacional de Washington (19 al 21 de marzo de 2019), *Ecología integral: una respuesta sinodal de la región amazónica y otros biomas / territorios esenciales para el cuidado de la casa común* organizada por la REPAM, el

Dicasterio para el Servicio Integral de Desarrollo Humano, el Observador de la Santa Sede en la ONU y la Conferencia de Provinciales Jesuitas de los Estados Unidos y Canadá.

Además, la Secretaría General se ha dedicado a la preparación del Documento de trabajo, tema principal en la agenda de esta segunda reunión del Consejo presinodal. En las diferentes sesiones se examinó el proyecto del *Instrumentum laboris* para la Asamblea Especial, que recopila en un solo texto el material de la consulta puesta en marcha con el Documento Preparatorio, los resultados del Seminario mencionado y la abundante documentación proveniente de los eventos organizados por la REPAM en el ámbito de la Amazonía (es decir, asambleas territoriales, foros temáticos, reuniones, seminarios y conferencias). El documento de trabajo está dividido en tres partes que abordan los siguientes argumentos: La voz de la Amazonía entendida como escucha de ese territorio, La ecología integral y la Iglesia con rostro amazónico.

El propósito del texto es presentar la situación pastoral de esas tierras y nuevos caminos para una evangelización más incisiva en la Amazonía. El Documento de trabajo es también una reflexión sobre el problema ecológico que interesa a esa región, según la Encíclica *Laudato si'*.

Al final de la discusión, el Consejo pre-sinodal aprobó el *Instrumentum laboris*, que se difundirá ampliamente en todos los niveles para involucrar al Pueblo de Dios en el proceso sinodal y que se transmitirá a las Conferencias Episcopales pertinentes y a otros cuyos representantes participarán en la Asamblea del Sínodo.



El pasado 20 de abril, el Profesor Guzmán M. Carriquiry Lecour, después de 48 años al servicio de la Santa Sede, finalizó su trabajo en la Curia Romana. Los primeros 40 años los desempeñó en el Pontificio Consejo para los Laicos y, los últimos 8 años, en la Pontificia Comisión para América Latina como Secretario encargado de la Vicepresidencia. Durante los pontificados de san Pablo VI, Juan Pablo I, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y del actual Papa Francisco ofreció siempre un trabajo competente y entusiasta a favor de la Iglesia universal y, en particular, de las Iglesias y pueblos latinoamericanos. Publicamos a continuación una carta, dirigida al Prof. Guzmán Carriquiry, de la Presidencia de esta Pontificia Comisión, que expresa un merecido reconocimiento a su persona y a su fiel y generoso servicio

Casi medio siglo en la Santa Sede

Muy querido Dr. Guzmán,

El mes de mayo se abre con la festividad de San José Obrero de Nazaret y es, especialmente, el mes dedicado a la Santísima Virgen María. En este espíritu familiar y fraterno, es mi grato deber reconocer y agradecer, su inestimable dedicación al servicio de la Santa Sede durante estos últimos 48 años, lo hago a nombre personal y de cada uno de nuestros colaboradores de la CAL.

Dr. Guzmán, en casi medio siglo en la Santa Sede, Usted ha trabajado "a tiempo y a destiempo" en la construcción del Reino de Dios, buscando promover el mayor bien posible en las misiones encomendadas. Así lo hizo, durante cuatro décadas en el Consejo Pontificio para los Laicos, y en los últimos 8 años en la Pontificia Comisión para América Latina. La llamada providencial que inició durante el pontificado de San Pablo VI, fue luego confirmada por Juan Pablo I, San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. La confianza depositada por los sucesores de Pedro en Usted lo ha llevado a ofrecer un servicio cualificado a la Iglesia universal y latinoamericana, vivido siempre con gran competencia y entusiasmo. Su atención, delicadeza, respeto y diligencia en cada labor encomendada, provienen seguramente de fuentes profundas y firmes como son su cercanía a Jesucristo, su contagiosa devoción a la Virgen de Guadalupe, su sentirse discípulo-misionero, llamado y enviado por el Señor, así como de la vivencia de la Eucaristía en su vida cristiana, de la «comunidad afectiva y efectiva» con el sucesor de Pedro y su magisterio y, por supuesto, como no mencionarlo, del amor y apoyo incondicional de Lídice, su

querida esposa. Además, no sobra decirlo, qué testimonio entrañable su familia!

Usted ha sido un trabajador incansable en la viña del Señor que ha sabido hacer fructificar —con inteligencia, dedicación y libertad— los numerosos talentos recibidos. No mencionaremos aquí

las fructuosas y proféticas iniciativas emprendidas a través de las distintas reuniones, encuentros, congresos, publicaciones, realizadas tanto en la Santa Sede como en América Latina, de las que queda no solo grata memoria sino procesos abiertos y caminos por recorrer a favor de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Sus colaboradores en la CAL me han solicitado agradecerle, particularmente, su cotidiana cercanía y confianza, signos de su liderazgo cristiano, que ha permitido crear un clima de trabajo fraterno, alegre y eficaz. No pocas veces, se han sentido edificadas por el testimonio de su vida y de su trabajo. Yo me siento personalmente honrado de su amistad y le reitero mi admiración y gratitud en el Señor por los servicios visibles y sobre todo invisibles que Usted ha multiplicado con abnegación y generosidad en beneficio de los Pontífices y sus colaboradores.

Confiados en que Nuestra Señora de Guadalupe y San José lo seguirán acompañando en esta nueva etapa de su vida personal, familiar y profesional, cuente con nuestra amistad y oración.

Un entrañable abrazo, en la alegría de la Resurrección de Cristo,

Vaticano, 1 de mayo de 2019
Festividad de San José Obrero

MARC CARD. OUELLET
PRESIDENTE COMISIÓN PONTIFICIA
PARA AMÉRICA LATINA

Pasión y urgencia de la misión

El Seminario de las Misiones Extranjeras nació en Milán. Hace casi 170 años, por voluntad del entonces obispo de Pavía, monseñor Angelo Ramazzotti, basado en el principio de la responsabilidad conjunta de todas las diócesis en la difusión del Evangelio a los pueblos que todavía no conocían a Cristo. Fue una novedad absoluta, precedida solamente por la fundación del Instituto de las Misiones Extranjeras de París, ya que hasta entonces el apostolado misionero estaba totalmente en manos de los órdenes y congregaciones religiosas. Después de esa fecha, empieza a ser tarea de las Iglesias particulares que se comprometen a abrirse a todo el mundo para mandar a sus sacerdotes más allá de sus fronteras.

Más de siglo y medio después, el actual PIME (Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras) está presente en Oceanía, India, Bangladesh, Myanmar, Hong Kong, China, Brasil y el Amazonas, en los Estados Unidos, en Japón, Guinea-Bissau, Filipinas, Camerún, Costa de Marfil, Tailandia, Camboya, Papúa Nueva Guinea, México, Argelia y Chad y su historia está jalonada de santos y mártires. Son, como afirmó el día 20 de mayo el Papa Francisco, al recibir en audiencia a los participantes de la asamblea general del PIME, «una "familia de apóstoles", una comunidad internacional de sacerdotes y laicos que viven en comunión de vida y actividad». El lema del capítulo general, tomado de la carta de San Pablo a los Corintios, fue «¡Ay de mí, si no predicase el Evangelio: personas, lugares y modos de la misión para el PIME de hoy y de mañana».

El Papa señaló que evangelizar es la gracia y la vocación que forman parte de la identidad más profunda del Instituto y recordó la convocatoria, el próximo octubre, del Mes Misionero Extraordinario, que conmemora también los 100 años de la publicación de la Carta apostólica *Maximum illud* de Benedicto XV, y cuyo tema es «Bautizado y enviado: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo». Francisco apuntó que el objetivo de esta iniciativa es «despertar aún más la conciencia misionera de la *missio ad gentes* y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral». Y subrayó al respecto: «vosotros, los misioneros sois los protagonistas de este aniversario, para que sea una oportunidad para renovar el celo misionero ad gentes, para que toda vuestra vida, vuestros planes, vuestro trabajo, vuestras propias estructuras saquen de la misión y del anuncio del Evangelio linfa vital y criterios de renovación».

El Papa advirtió también de un peligro que vuelve a surgir aunque parecía superado, el de confundir la evangelización con el proselitismo. Y subrayó: «La evangelización es un testimonio de Jesucristo, muerto y resucitado. Es él quien atrae. Por eso la Iglesia crece por atracción y no por proselitismo, como dijo Benedicto XVI. Pero esta confusión ha nacido en cierta medida de una concepción político-económica de la evangelización, que ya no es evangelización». Al respecto, Francisco también agregó: «No es buscar nuevos socios para esta "sociedad católica", no, es mostrar a Jesús: que él muestre en mi persona, en mi comportamiento; y abrir con mi vida espacios a Jesús. Esto es evangelizar. Y esto es lo que vuestros fundadores tenían en sus corazones».

Al final, citando de nuevo su carta de convocatoria para el Mes Misionero Extraordinario, el Pontífice exhortó a los misioneros a no tener miedo de realizar «una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual».



Francisco concluye la catequesis sobre la oración de Jesús

La audacia de llamar a Dios con el nombre de Padre

«La oración cristiana nace de la audacia de llamar a Dios con el nombre de «Padre»». Lo dijo el Papa en la audiencia general del miércoles 22 de mayo, en la plaza San Pedro, concluyendo el ciclo de catequesis sobre el «Padre Nuestro».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy terminamos el ciclo de catequesis sobre el Padre Nuestro. Podemos decir que la oración cristiana nace de la audacia de llamar a Dios con el nombre de «Padre». Esta es la raíz de la oración cristiana: llamar «Padre» a Dios. ¡Hace falta valor! No se trata tanto de una fórmula, como de una intimidad filial en la que somos introducidos por gracia: Jesús es el revelador del Padre y nos da familiaridad con Él. «no nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico (cf Mt 6, 7; 1 R 18, 26-29). Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre». (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2766). Jesús mismo usó diferentes expresiones para rezar al Padre. Si leemos con atención los Evangelios descubrimos que estas expresiones de oración que emergen en los labios de Jesús recuerdan el texto del Padre Nuestro.

Por ejemplo, en la noche de Getsemaní, Jesús reza así: «¡Abba, Padre! Todo es posible para ti: ¡aparta de mí esta copa! pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú» (*Marcos* 14, 36). Ya hemos recordado este texto del Evangelio de Marcos. ¿Cómo podemos dejar de reconocer en esta oración, por muy breve que sea, un rastro del Padre Nuestro? En medio de las tinieblas, Jesús invoca a Dios con el nombre de «Abba», con confianza filial y, aunque sienta temor y angustia, pide que se cumpla su voluntad.

En otros pasajes del Evangelio, Jesús insiste con sus discípulos para que cultiven un espíritu de oración. La oración debe ser insistente, y sobre todo, debe recordar a los hermanos, especialmente cuando vivimos relaciones difíciles con ellos. Jesús dice: «Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tienes algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos os perdone vuestras ofensas» (*Marcos* 11, 25). ¿Cómo podemos dejar de reconocer la similitud con el Padre Nuestro en estas expresiones? Y los

ejemplos podrían ser numerosos, también para nosotros.

En los escritos de San Pablo no encontramos el texto del Padre Nuestro, pero su presencia emerge en esa estupenda síntesis donde la invocación del cristiano se condensa en una sola palabra: «Abba» (cf. *Romanos* 8, 15; *Gálatas* 4, 6). En el Evangelio de Lucas, Jesús satisface plenamente la petición de los discípulos que, al verlo a menudo aislarse y sumergirse en la oración, un día deciden preguntarle: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan —el Bautista— a sus discípulos» (11,1). Y entonces el Maestro les enseñó la oración al Padre.

Considerando el Nuevo Testamento en conjunto, resalta claramente que el primer protagonista de toda oración cristiana es el Espíritu Santo. No lo olvidemos: el protagonista de toda oración cristiana es el Espíritu Santo. Nosotros no podríamos rezar nunca sin la fuerza del Espíritu Santo. Es él quien reza en nosotros y nos mueve a rezar bien. Podemos pedir al Espíritu Santo que nos enseñe a rezar, porque Él es el protagonista, el que hace la verdadera oración en nosotros. Él sopla en el corazón de cada uno de nosotros que somos discípulos de Jesús. El Espíritu nos hace capaces de orar como hijos de Dios, como realmente somos por el Bautismo. El Espíritu nos hace rezar en el «surco» que Jesús excavó para nosotros. Este es el misterio de la oración cristiana: la gracia nos atrae a ese diálogo de amor de la Santísima Trinidad. Jesús rezaba así. A veces usaba expresiones

que ciertamente están muy lejos del texto del Padre Nuestro. Pensad en las palabras iniciales del Salmo 22, que Jesús pronuncia en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mateo* 27, 46). ¿Puede el Padre celestial abandonar a su Hijo? No, desde luego. Y sin embargo, el amor por nosotros, los pecadores, llevó a Jesús a este punto: al punto de experimentar el abandono de Dios, su lejanía, porque había tomado sobre sí todos nuestros pecados. Pero incluso en el grito de angustia, permanece el «Dios mío, Dios mío». En ese «mío» está el núcleo de la relación con el Padre, está el núcleo de la fe y de la oración.

Por eso, a partir de este núcleo, un cristiano puede rezar en cualquier situación. Puede asumir todas las oraciones de la Biblia, especialmente de los Salmos; pero puede rezar también con tantas expresiones que en milenios de historia han brotado del corazón de los hombres. Y nunca dejemos de hablar al Padre de nuestros hermanos y hermanas en la humanidad, para que ninguno de ellos, especialmente los pobres, permanezca sin un consuelo y una porción de amor.

Al final de esta catequesis, podemos repetir esa oración de Jesús: «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños» (*Lucas* 10, 21). Para rezar tenemos que hacernos pequeños, para que el Espíritu Santo venga a nosotros y sea Él quien nos guíe en la oración.

CERCANÍA CON LOS CATÓLICOS CHINOS

Al finalizar la audiencia general, el Pontífice saludó a los diferentes grupos presentes y recordó a sor Inés Nieves Sancho, brutalmente asesinada en la República Centroafricana. También rezó por los católicos chinos que en la fiesta de la Beata Virgen María «Auxilio de los Cristianos» veneran a la Virgen en el santuario de «Nuestra Señora de She shan» en los alrededores de Shanghai.

El próximo viernes, 24 de mayo, celebraremos la fiesta de la Santísima Virgen María «Auxilio de los cristianos», particularmente venerada en China en el santuario de «Nuestra Señora de She shan», cerca de Shanghái. Esta feliz ocasión me permite expresar especial cercanía y afecto a todos los católicos en China, quienes, entre las pruebas y las fatigas diarias siguen creyendo, esperando y amando.

Queridos fieles en China, que nuestra Madre del Cielo os ayude a todos a ser testigos de la caridad y la fraternidad, manteniéndoos siempre unidos en la comunión de la Iglesia universal. Rezo por vosotros y os bendigo.

Oremos juntos a la Virgen: Ave María...

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica, como también a los peregrinos de la diócesis

de Ebibeyin, Guinea Ecuatorial, acompañados por su Obispo.

A todos los animo a que pidan al Señor la gracia de ser hombres y mujeres de oración, y que recuerden ante el Padre a todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los más necesitados y abandonados, para que a ninguno falte consolación y amor.

Que Dios los bendiga».